

El imperio mexicano y el imperio brasileño: Una historia no compartida

The Mexican and the Brazilian Empire: an unshared history

Javier Torres Medina*

Este trabajo trata sobre los intentos del Imperio Mexicano por establecer relaciones con el Imperio Brasileño en la época en que coincidieron, 1864-1867. Maximiliano de Habsburgo, príncipe austriaco apoyado para ocupar el trono de México por Napoleón III y primo de Pedro II, al llegar a América inmediatamente se puso en contacto con el Emperador de Brasil al que le decía "hermano" llenándolo de alabanzas y halagos. La admiración del Emperador de México iba en el sentido de ganarse la simpatía y el reconocimiento de la única monarquía existente en el continente. El apoyo del Imperio Brasileño se convertiría en una necesidad urgente para la legitimidad del imperio septentrional y para generar acuerdos diplomáticos y comerciales que fortalecieran la presencia monárquica en el hemisferio.

Maximiliano tenía la intención de establecer relaciones entre los dos imperios americanos que ahora compartían el mismo tipo de instituciones. Uno de los primeros actos decretado por el emperador de México fue el otorgamiento a Pedro II de la Orden Grandes Cruces con Collar del Águila Mexicana, lo mismo que a los soberanos de Austria y Rusia. El hecho reforzaría las relaciones que incidirían en beneficio del comercio.¹ Al ser dos grandes imperios y únicos en América, con lazos familiares e intereses que podrían coincidir, digamos casi naturalmente, cabe preguntarse por qué las relaciones entre los dos imperios tuvieron un rotundo fracaso.

Aunque del lado Mexicano había propósitos serios y estratégicos para establecer relaciones diplomáticas y comerciales, a inicios de 1865 Brasil todavía no había reconocido al imperio Mexicano de manera oficial. A nivel personal Pedro II otorgaba a su pariente todo tipo de parabienes y felicitaciones, pero nada oficial, ni embajadores ni tratados o acuerdos. Las razones por las que el

* Professor do Instituto Tecnológico de Monterrey/México.

Imperio Brasileño no había reconocido oficialmente al Imperio de Maximiliano eran varias:

- En Brasil se veía al Imperio de Maximiliano como el resultado de una intervención armada de Europa en este continente por lo que su legitimidad estaba en tela de juicio.
- La mayor parte del comercio brasileño era con Estados Unidos, país que se oponía totalmente al establecimiento de un Imperio al sur de su frontera.
- Gran Bretaña, otro aliado del Imperio Brasileño, no estaba tampoco de acuerdo con el establecimiento de un imperio sostenido por Francia, su principal rival en el comercio.
- La opinión de los políticos brasileños y de los grupos propietarios era adversa a establecer relaciones diplomáticas y comerciales con el Imperio Mexicano ya que podría darse cierta rivalidad.

Por estos motivos las relaciones entre los primos no marcharon como era desearse y tuvieron algunos problemas en los que ahondaremos a continuación.

Los antecedentes

Desde 1822 hubo intentos por establecer relaciones diplomáticas entre el Primer Imperio Mexicano (Agustín I) y el Brasileño. En una carta remitida por el representante del reino de Brasil en Washington, Antonio Gonçalves da Cruz, manifiesta el interés de Pedro I por establecer lazos diplomáticos.² Este Primer Imperio Mexicano fue tan efímero que poco se pudo concretizar.

Las relaciones de los nuevos países americanos con las potencias europeas fue con base en el reconocimiento y la posibilidad de verse como pares. Inglaterra a través de su ministro Canning mostraba una gran preferencia por el establecimiento de monarquías en el Nuevo Mundo. Ya en 1823 habían dicho a los representantes de los Estados europeos reunidos en Londres que había razones para desear que centros monárquicos se fortalecieran en México, Perú y Chile. De esa manera pensaba retardar el reconocimiento a México y Colombia para poder implantar monarquías. Canning asimismo, daba instrucciones a sus agentes enviados para que evitaran usar el término "república" en la firma de tratados. Canning dio mucha importancia a la continuación de la monarquía en Brasil, declarando que un régimen de este tipo ese

país y otra en México "curarían todos los males de la democracia universal en América".³ La estrategia de Canning no era intervenir directamente en América, pero sí pretender cierto equilibrio para evitar un enfrentamiento entre el Viejo y el Nuevo Mundo.⁴

En 1824 José Mariano Michelena, representante de la República Mexicana en Londres intentó un intercambio diplomático con el Imperio Brasileño externando la importancia estratégica de una unión con países americanos, pero los ministros brasileños Caldeira Brant y Rodrigues Gameiro, no acogieron la propuesta del mexicano ya que lo que buscaban era que su independencia fuese la primera en ser reconocida por el gobierno de Inglaterra, a la que estaban unidos por lazos más estrechos. La respuesta de los brasileños fue la siguiente:

tenemos el honor de comunicarle, que su majestad, el emperador de Brasil, nuestro augusto soberano, nos ha autorizado para entrar únicamente en relaciones con los gobiernos de Europa. Sentimos infinitamente que nuestros plenos poderes no nos permitan tratar, desde luego, el asunto a que se refiere [...] porque estamos íntimamente persuadidos que quedará sumamente satisfecho [el emperador] de saber que México se halla en disposición de iniciar relaciones de una perfecta amistad con Brasil.⁵

Cuando se enteraron que Inglaterra decidió el mismo status de reconocimiento a todas las naciones recién independientes, Pedro I retomó la propuesta de Michelena, pero las relaciones no fueron más allá de un intercambio de notas diplomáticas. La firma de un posible tratado de amistad y comercio de la joven República y el Imperio del sur no se realizó.

Con el envío de Manuel Crecencio Rejón en 1842 a Sudamérica, se retomó la idea de crear una asamblea general americana establecer con Imperio de Brasil tratados de navegación y comercio, pero "sin darle parte en la representación en la asamblea general",⁶ ya que se partía del hecho que no debían ser invitadas naciones ajenas a los intereses de los nuevos países de habla hispana. Poco después Rejón escribió que en Sudamérica "por la enorme distancia en que se hallan con respecto a nosotros, se nos mira casi como a moradores de otro planeta, y poco o nada podemos influir en sus respectivos gobiernos, para hacerlos entrar en el pacto de familia que se pretende formar".⁷

Los enviados mexicanos a Brasil

Cuando Maximiliano llegó a México el 8 de agosto de 1864, le escribió a su primo, a su "hermano", como fraternalmente le llamaba, alabando su imperio que gracias a las políticas liberales, se había

convertido en "un état de paix qui porte envie au nouveau monde, travaille activement à l'acroissement de la richesse publique et de son bien être général". El Emperador estaba muy esperanzado en lograr los acuerdos necesarios ya que: "Souvent je pensa à la similitude qui regne entre nos deux pays et tout mon désir en suivant la voie tracée par Votre Majesté, serait d'obtenir d'aussi beaux résultats".⁸

Maximiliano le dio un apoyo más fuerte al envío de representantes a Brasil y otorgándole a la Legación Mexicana la misma importancia que las de Estados Unidos y las de Europa. A la par de las de Viena y la Confederación Germánica, Bruselas, Londres, Madrid, Lisboa, París, Turín y Roma, estaba la de Río de Janeiro.⁹

En los proyectos de Maximiliano estaba el restablecimiento del prestigio de su casa, implantando dos grandes imperios de los Habsburgo en América, para este fin pretendía casar a su hermano, el archiduque Luis Víctor, con la hija mayor de Pedro II, princesa heredera al trono de Brasil, este deseo no se cumplió por la negativa de Luis Víctor y por las trabas impuestas por el emperador Francisco José, hermano de Maximiliano.¹⁰

Un problema grave que se tenía que salvar para establecer relaciones diplomáticas con Brasil eran las distancias. A pesar de que en 1865 se había establecido entre Nueva York y Brasil una línea de vapores que tocaría Saint Thomas, Pernambuco y Río de Janeiro y se pensaba que las comunicaciones entre Brasil y México tomarían menos tiempo,¹¹ la realidad no fue así, ya que se tenía que hacer una triangulación con la Legación Mexicana en París, por lo que en octubre de 1864 se pidió al ministro Pedro Escandón que buscara un mejor modo agilizar las comunicaciones.¹²

Escandón llegó a Brasil el 17 de enero de 1865 e inmediatamente percibió el poco entusiasmo del emperador y el abierto rechazo de la prensa y los organismos gubernamentales hacia el Imperio Mexicano. El 24 de febrero fue recibido por el Emperador de Brasil en el Palacio de San Cristobal, en audiencia pública y con todo el ceremonial de estilo. En su discurso de presentación, Pedro Escandón comentó que trataría de "conservar inalterables las preciosas relaciones que siempre deben existir entre dos pueblos hermanos, identificados en origen, raza, creencias y gobierno, hablando diferentes lenguas; pero comprendiéndose fácilmente por que la cordialidad expresa sus pensamientos y simpatías". Pedro II fríamente se limitó a agradecer la prueba de amistad de su "hermano y primo, el Emperador de México".¹³

Los negocios no fructificaron. Escandón trató de ganarse las simpatías de los brasileños sin encontrar respuesta favorable. Intentó gestionar la firma de un tratado de comercio con el Imperio del Sur y enviar un representante brasileño a México, pero después de obtener solamente evasivas, consternado, pidió su traslado a Europa. Ante los

escasos logros de la Legación y los gastos que implicaba mantenerla, Escandón no le veía utilidad y el 30 de enero de 1866 dio por terminada su misión y dejó de encargado al señor Antonio Pérez Berruecos. Muy desilusionado Pedro Escandón le escribió el 10 de marzo de 1865 a José Fernando Ramírez, Ministro de Estado y Negocios Extranjeros, que estaba convencido de que el Imperio Mexicano "no necesita mantener en el del Brasil un funcionario con el carácter de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario. La presencia de un Agente diplomático revestido de semejante categoría, es por ahora un lujo muy superfluo para la Nación, patentemente inútil para sus intereses y demasiado gravoso para el tesoro público..."¹⁴ Además agregaba que: "la carencia absoluta de relaciones entre ambos pueblos, la dificultad de comunicaciones, y la ausencia de nuestros nacionales en estas distantes regiones no justifican los sacrificios que haría México, si mantuviese permanentemente una costosa misión".¹⁵

Pedro Escandón comentó que no sólo eran cuestiones de economía sino políticas las que afectaban las relaciones. Estaba seguro del aprecio que el emperador brasileño sentía por Maximiliano y también las simpatías por la analogía en las instituciones, sin embargo pensaba que las dos grandes facciones políticas brasileñas que aquí forman partidos políticos, partido conservador y partido rojo, "miran con antipatía y disgusto nuestra transformación política. El primero, porque nuestro halagüeño porvenir amenaza la preponderancia que relativamente ha tenido este Imperio en medio de sus vecinas Repúblicas constantemente en confusión y anarquía. El segundo, con tendencias republicanas, porque teme que el buen ejemplo sea imitado en otros países de América... El partido conservador tiene celos y teme envidiar nuestra prosperidad; el rojo, tiene aversión á nuestra forma de gobierno y teme ver contrariadas sus aspiraciones".¹⁶

Berruecos intentó continuar con lo que había dejado pendiente Escandón, pero afirmó que la fuerte influencia de Estados Unidos en el Imperio Brasileño hacía que se comportara de manera fría hacia los representantes mexicanos. Berruecos supuso que el principal comprador de café brasileño era Estados Unidos, por lo que era fundamental conservar su amistad. El ministro mexicano observó que en la prensa brasileña no se hizo ninguna mención del intercambio de medallas, además que sólo hubo una "vaga promesa" para que un enviado del Imperio Brasileño a los Estados Unidos pasara por México para cumplimentar a Maximiliano. Sin haber logrado nada, Berruecos se retiró de Brasil el 18 de octubre de 1866, poco tiempo antes de la debacle del Imperio Mexicano.

Las condiciones internacionales favorecieron la antipatía por el Imperio de Maximiliano sostenido por Francia. Desde el punto de vista del comercio internacional y sobre todo la política cafetalera, los plantadores brasileños controlaban la producción, pero los hombres

de negocios británicos y norteamericanos predominaban en el comercio de exportación, tanto del café de Río de Janeiro y Santos como del azúcar de Recife y Bahía. Desde mediados de la década de 1840 hasta finales de la de 1880, las 20 firmas exportadoras de Río de Janeiro - que controlaban las cuatro quintas partes de las exportaciones de café - eran todas propiedad de extranjeros, Phipps Brothers (inglesa), Maxwell, Wright y Cía (norteamericana) y Edward Johnston y Cía. (inglesa).¹⁷ La rivalidad de estas potencias con Francia hacía poco probable la aceptación de las relaciones entre Brasil y México.

Por otra parte la guerra con Paraguay (1864-1870) generó un gran gasto al Imperio Brasileño, por lo que se exigieron ingresos adicionales y cambios en la política fiscal que tendieron a aumentar las tarifas aduaneras. El descontento de las potencias podía agravarse si a esto agregamos la posible alianza de Brasil con un imperio al que Estados Unidos no veía con buenos ojos. La prensa norteamericana había propagado la idea de que el Imperio de Maximiliano pendía de un hilo, que era impopular, que los liberales habían logrado grandes victorias, además de que el general Ulises Grant no consideraba acabada la guerra con México hasta que Maximiliano fuera arrojado del país.¹⁸

También conviene destacar que la situación económica del Imperio Brasileño que no era tan boyante como para poder coquetear con situaciones de riesgo como el apoyo a un imperio espurio. Sin embargo, el Imperio sureño se mantuvo estable. La expansión de las exportaciones de café a inicios de la década de los setenta se tradujo en un aumento de los recursos del Estado que le permitió seguir cumpliendo un papel paternal, a cuya cabeza estaba don Pedro II, símbolo de una sociedad patriarcal y con una estabilidad que no quería perder.¹⁹

Epílogo a las relaciones fallidas

A pesar de las buenas relaciones personales de los emperadores, la labor diplomática de los enviados del Imperio Mexicano no tuvo éxito. Del Brasil no enviaron a ninguno. Tiempo después se supo por el periodista brasileño Quintino Bocayuba, residente en Washington, que no se había enviado un representante a México porque el Congreso Brasileño se había opuesto. En opinión del periodista el motivo de la mala acogida de Escandón y era que sólo veían al imperio de Maximiliano como el resultado de una intervención armada europea lo que le restaba legitimidad. La intervención directa de Francia en México fue vista con desagrado.²⁰

La prensa brasileña expresó que "la monarquía mexicana, á despecho de las dotes personales que adornan al príncipe Maximiliano, y á pesar de sus mejores intenciones y esfuerzos, está condenada por

su origen. Desde la Nueva Inglaterra hasta la Patagonia, no cuenta con la simpatía de ningún pueblo, y sí como es de esperar las conveniencias diplomáticas influyen para su reconocimiento, no pasará este acto de una simple cortesía ó de un puro interés ocasional".²¹

En octubre de 1866 el ministro Berruecos recomendó que se cancelase la legación mexicana en Brasil, "pero sin cambiar en nada los sentimientos de amistad y simpatía que lo ligan al del Brasil, protestándole, finalmente, la intención de continuar las relaciones luego que las circunstancias lo hagan más oportuno".²²

Aparentemente los intentos de unificación latinoamericana entre dos imperios era factible, pero las condiciones no lo permitieron. No había brasileños en México, ni mexicanos en Brasil. Tampoco había un gran comercio y la coyuntura internacional era adversa a la alianza entre los dos imperios americanos. Las relaciones con Estados Unidos, al que Brasil veía como un aliado de gran potencial en vez de un enemigo como lo miraba México, puso difíciles las cosas, si a esto aunamos la poca simpatía que gozaba Napoleón III en Europa y América con la arrogancia de sostener un imperio satélite, dejaba clara la postura de Brasil y de Pedro II, quien además era un monarca constitucional, legítimamente establecido, no un advenedizo como su primo. Aunque el emperador hubiera querido pasar por alto este detalle, las decisiones estaban en manos del parlamento, cuyos miembros mantenían una fuerte presencia, el emperador nunca abogó cambio drásticos que pudieran amenazar los intereses de los potentados que lo apoyaban ni desoir sus opiniones. ¿Qué ofrecía Maximiliano? Además de las muestras de cariño y de que ya se tenían "instituciones afines", muy poco en realidad. El Imperio Mexicano no tenía solvencia económica, estaba recién formado e intentaba legitimarse. Existía una fuerte oposición y un Benito Juárez carismático al que los norteamericanos veían con simpatía. A pesar de ser familiares, no existían vínculos de interés entre los dos gobernantes que pudieran concretarse en un "pacto de familia" como lo ansiaba el Emperador de México, quizá románticamente. En 1867 a pesar de la oposición incluso internacional, Maximiliano fue fusilado y enviado momificado a Austria en el mismo barco que lo trajo.

Notas

- ¹ *Diario del Imperio*, 1° de enero de 1865, núm. 1.
- ² HUERTA SERRANO, María Guadalupe y CASADO ÁLVAREZ, Miguel. *Relaciones diplomáticas México-Brasil, 1922-1959. Guía Documental*. México: Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1994, p. 13.
- ³ RIPPY, Fred. *Rivalry of the United States and Great Britain over Latin America, 1808-1830*. Baltimore: The John Hopkins Press, 1929, pp. 112-113; GRAJALES,

Gloria. *México y la Gran Bretaña durante la Intervención; 1861-1862*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, p. 19 (Serie Documental, 9).

- ⁴ GRAJALES, Gloria. *México y la Gran Bretaña durante la Intervención; 1861-1862*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, p. 20-21 (Serie Documental, 9).
- ⁵ HUERTA SERRANO, María Guadalupe y CASADO ÁLVAREZ, Miguel. *Relaciones diplomáticas México-Brasil, 1922-1959. Guía Documental*. México: Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1994, p. 17.
- ⁶ ECHÁNOVE TRUJILLO, Carlos. *La vida pasional e inquieta de don Crecencio Rejón*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Echánove, 1941, p. 301.
- ⁷ ECHÁNOVE TRUJILLO, Carlos. *La vida pasional e inquieta de don Crecencio Rejón*. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Echánove, 1941, p. 307.
- ⁸ *Relaciones Diplomáticas entre México y el Brasil (1822-1867)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964, t. 1, p. 451.
- ⁹ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Archivo de la Embajada de México en Francia. Leg. 44, exp. 672.
- ¹⁰ HUERTA SERRANO, María Guadalupe y CASADO ÁLVAREZ, Miguel. *Relaciones diplomáticas México-Brasil, 1922-1959. Guía Documental*. México: Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1994, p. 23.
- ¹¹ *Diario del Imperio*, 24 de enero de 1866, núm. 321.
- ¹² Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 3-15-5431
- ¹³ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Archivo de la Embajada de México en Francia. Leg. 44, exp. 667.
- ¹⁴ *Relaciones Diplomáticas entre México y el Brasil (1822-1867)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964, p. 462
- ¹⁵ *Relaciones Diplomáticas entre México y el Brasil (1822-1867)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964, p. 462
- ¹⁶ *Relaciones Diplomáticas entre México y el Brasil (1822-1867)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964, p. 463.
- ¹⁷ GRAHAM, Richard. "Brasil (1850-1870)", en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Critica, 1991, vol. 6, pp. 378-418, p. 393.
- ¹⁸ *Diario del Imperio*, 25 de enero de 1866, núm. 322.
- ¹⁹ BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Critica, 1991, vol. 6, p. 418 (Serie Mayor).
- ²⁰ *Relaciones Diplomáticas entre México y el Brasil (1822-1867)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964, pp. 496-497.
- ²¹ *Relaciones Diplomáticas entre México y el Brasil (1822-1867)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964, pp. 487.
- ²² *Relaciones Diplomáticas entre México y el Brasil (1822-1867)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1964, pp. 490.